

## DINÁMICAS DEL EMPOBRECIMIENTO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

MIGUEL ÁNGEL MATEO PÉREZ y EVA ESPINAR RUIZ  
Dpto. Sociología II. Universidad de Alicante

---

**PALABRAS CLAVE ADICIONALES**

Feminización de la pobreza, Desigualdades de género, Política social.

**ADDITIONAL KEYWORDS**

Feminization of Poverty, Gender Inequalities, Social Policy.

**RESUMEN.** El objetivo de este trabajo es analizar el empobrecimiento en quince países del ámbito de la OCDE desde una perspectiva dinámica (década de los ochenta y de los noventa) y utilizando la perspectiva de género mediante la comparación de datos extraídos de las bases de datos del *Luxembourg Income Study*. Con los datos sobre pobreza en los ochenta y los noventa, y una vez establecidos las diferencias de género (en pobreza, transferencias sociales y en ingresos monetarios procedentes del mercado, entre otras), se plantean diferentes modelos que explican el empobrecimiento general en cada década desde la perspectiva de género. Se concluye con unas consideraciones en las cuales se muestran las dinámicas estructurales del empobrecimiento a lo largo del tiempo.

**ABSTRACT.** The objective of this work is to analyze the impoverishment in fifteen countries of the scope of the OECD from a dynamic perspective (decades of 80 and 90) using the gender perspective through the comparison of data got from the data sets of the Luxembourg Income Study. With the data on poverty in the eighty and the ninety and once established the gender differences (in social poverty, transferences, monetary income from the market, among others), the authors consider different models that explain the general impoverishment in every decade from the gender perspective. One concludes with a model that shows the structural dynamic of the impoverishment.

---

**E-mail:** ma.mateo@ua.es eva.espinar@ua.es

---

**Revista Internacional de Sociología (RIS)**

Tercera Época, nº 28, Enero-Abril, 2001, pp. 107-126.

Existe una relación clara entre género y pobreza. Desde una perspectiva cuantitativa, los indicadores contruidos para medir la pobreza indican diferencias significativas según se pertenezca al grupo de “varones” o al de “mujeres”. Las explicaciones son ya más complejas y más difíciles de encontrar (quizá porque requieren algo más que la utilización de un soporte estadístico). Sin embargo, hay investigaciones sobre empobrecimiento en las que la situación de la mujer respecto al varón no es el elemento clave. Éstas suelen tener un carácter más teórico que empírico, y cuando buscan evidencia empírica, se centran en elementos más cualitativos.

Este trabajo se encuadra en un bloque de investigaciones que busca explicar los procesos de empobrecimiento desde una perspectiva de género, utilizando análisis estadísticos paramétricos, entre diferentes países. Aunque no es el primero, sí aporta ciertas novedades que tienen que ver con las aproximaciones metodológicas; en concreto, con el elemento comparativo, entre naciones (del ámbito de la OCDE) y en diferentes momentos del tiempo (década de los 80 y de los 90), así como con el análisis de las variaciones desde un punto de vista estructural.

En esta investigación se presentan dos cuestiones: (1) que las diferencias de género condicionan el empobrecimiento general de la población; y (2) que el papel del Estado de Bienestar en cuanto a políticas de discriminación positiva para la mujer, es básico para la reducción de la pobreza general.

En un primer apartado se presentan los elementos metodológicos de la investigación: definiciones operativas, fuentes de datos y propuestas técnicas de análisis. Seguidamente se hace preciso definir el concepto de pobreza y otros dos muy relacionados con el anterior: desigualdad y exclusión. No sólo hay que definirlos de manera general, sino que es conveniente entenderlos desde una perspectiva de género. Estas cuestiones se tratan en el segundo apartado. En el tercer apartado se muestran los resultados de la metodología aplicada, discutiendo los procesos generales de empobrecimiento relacionados con las diferencias de género.

## **METODOLOGÍA, TÉCNICAS Y DATOS**

### **Investigaciones previas**

Los diferentes estudios que se pueden tomar como referencia se han realizado en el contexto de los países maldesarrollados en exceso (Tortosa, 1992). Los países de la OCDE y otros con similares características en cuanto a PIB y crecimiento económico han sido analizados desde visiones diferentes (Smeeding, 1997), que suelen omitir la perspectiva de género.

Algunos trabajos útiles para esta investigación, que incluyen elementos sobre

género dentro del ámbito de países de la OCDE, son los de Gornick y Jacobs, (1998), Gornick, Meyers y Ross (1998), Solera (1998), Fritzell (1999), Förster (1994) (dentro de una perspectiva comparada) y especialmente, el trabajo de Pressman (1998). Todos éstos incluyen una metodología empírica y análisis paramétricos de los datos. El trabajo de Pressman sirve de base para el estudio que aquí se presenta, ya que introduce el elemento empírico general para el estudio del empobrecimiento, tomando como referencia las diferencias de género (*gender gap*), y más concretamente las diferencias de género en la pobreza (*gender poverty gap*).

### Fuentes de datos

Utilizaremos datos procedentes de la base de datos del Luxembourg Income Study (LIS), que forma parte del Centre d'Etudes de Populations, de Pauvreté et de Politiques Socio-Economiques (CEPS). A iniciativa del gobierno luxemburgués, este centro aglutina las encuestas de presupuestos familiares de una veintena de países europeos, así como de Israel y otros de América del Norte (Smeeding, Schmaus, Allegreza, 1985; Tombeur, 1997). Estas encuestas tienen una amplitud temporal desde finales de los 70 hasta los 90. Para este trabajo, se reproducen los datos y la metodología de Pressman, quien toma únicamente las encuestas para los años 80. La intención es comparar los resultados de Pressman para la década de los 80 con los reelaborados en este trabajo, ya para los 90. Los países y ámbito temporal objeto de este estudio se presentan en la tabla 1.

### Variables e indicadores

Aunque se quiere utilizar una definición amplia de pobreza, a la hora de buscar indicadores y utilizar los disponibles, las opciones se reducen. Por utilizar una medición de pobreza basada en los ingresos del hogar, se propone el siguiente criterio a la hora de considerar un hogar pobre: aquel hogar cuyos ingresos netos disponibles (una vez descontadas las transferencias sociales de todo tipo) sean inferiores a la mitad de la mediana de la distribución. Para obtener una medida relativa de pobreza, es necesario utilizar escalas de equivalencias dentro del hogar. Se recalculan las diferentes aportaciones en ingresos al total para cada miembro. Se utilizan las escalas de equivalencia señaladas como estándares por la OCDE (1; 0.5; 0.7) aunque no son las únicas que se pueden emplear (para el caso de Latinoamérica, ver Parali y Cox, 1999).

Las variables relacionadas con las diferencias de género son las siguientes (para comprobar la construcción de las distintas variables, ver Pressman, 1998): diferencias de género en las tasas de pobreza; diferencias de género por edad del cabeza de familia; diferencias de género en los ingresos procedentes del

Tabla 1.  
*Países y ámbito temporal. Base de datos LIS.*

Década 80	Década 90
Alemania 1984	Alemania 1994
Australia 1985	Australia* 1989
Bélgica 1988	Bélgica 1992
Canadá 1987	Canadá 1994
Francia 1984	Francia 1994
Holanda 1987	Holanda 1991
Israel 1986	Israel 1992
Italia 1986	Italia 1995
Luxemburgo 1985	Luxemburgo 1994
Noruega 1986	Noruega 1995
Polonia 1987	Polonia 1992
Reino Unido 1986	Reino Unido 1995
Suecia 1987	Suecia 1995
USA 1986	USA 1997
España 1980	España 1990

\* De Australia no se dispone de base de datos más reciente a la de 1989.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base de Datos del LIS.

mercado; diferencias de género en las transferencias sociales; y diferencias de género en las transferencias directas sobre los niños del hogar.

### Técnicas de análisis

Se realiza un análisis multivariable (basado en análisis de regresión múltiple) para establecer qué variables, desde las diferencias de género, explican las tasas de pobreza para 1980 y 1990. El modelo de regresión múltiple asume los supuestos paramétricos necesarios para realizar dicho análisis. Sin embargo, el número de países utilizados es pequeño para realizar inferencia estadística con absolutas garantías. De esta forma, cabe tomar los resultados con precaución y referirlos más a la muestra que al universo de países de la OCDE. El método de introducción de variables en el modelo es el de "pasos hacia atrás", utilizando un nivel de confianza del 95,5%. El criterio para la inclusión de variables es de 0,05, y de salida de 0,1. El análisis se ha realizado con el software estadístico SPSS para Windows, versión 9.

## DIFERENCIAS DE GÉNERO Y POBREZA

Muchas veces la diferencia se vincula, conceptualmente, con la desigualdad. Pero no todas las variaciones implican desigualdades, y no todas las desigualdades implican pobreza. Es una relación demasiado lineal para ser cierta. Cuando no hay discusión posible es en los estudios sobre desigualdad económica, incluso cuando se estudia la desigualdad de rentas. Los debates en ese sentido se centran en las mediciones más o menos sofisticadas de la misma (Ruiz-Castillo, 1987; Del Río y Ruiz-Castillo, 1997; Mateo y Penalva, 2000).

Más problemas ofrece el término cuando hace referencia a elementos sociales (Sen, 1995) y en particular a la igualdad de oportunidades (Rees, 1998). Es entonces cuando se piensa que las fronteras entre los términos son más que permeables (Ruspini, 1998), precisamente porque abarcan realidades sociales relacionadas. Situaciones de desigualdad pueden o no generar procesos de empobrecimiento (Tortosa, 1993) siendo éstas maleables a través de políticas sociales, por ejemplo.

Se puede definir la pobreza como un proceso (Choudhury; Leonesio, 1997) en el cual las necesidades básicas humanas (Aguiar, 1996; Basu, 1996; y Bouzada, 1994) no están satisfechas, de una manera involuntaria y de forma permanente en el tiempo (Doyal y Gough, 1996; Max-Neef, 1994; Boltvinik, 1990). En este proceso intervienen diferentes aspectos de la realidad social: elementos económicos, culturales, políticos y relacionales (Mateo, 1997) que están vinculados entre ellos para definir el proceso de empobrecimiento como multicausal y complejo (Streeten, 1998). Esta definición difiere de los tópicos sobre la pobreza (cosificada, estática, relacionada con la desviación social, vinculada únicamente a bienes materiales o rentas), tópicos que ni siquiera ya el Banco Mundial admite (BM, 1999) y ni mucho menos la ONU (PNUD, 1999).

La definición del proceso de empobrecimiento (mejor que pobreza) se acerca mucho a la de los procesos de exclusión social. Es posible que utilizando una definición amplia de la pobreza se entienda mejor que la distinción de ésta con respecto a la exclusión se debe a cuestiones eufemísticas. Si se superan los tópicos de pobreza material, la exclusión, que hace referencia a procesos de vulnerabilidad (Castel, 1995; MacPherson, 1997) y de capital humano, formación y oportunidades vitales (Truman, 1998; Evans, 1998), es un término similar al primero. Aunque las diferencias entre pobreza y exclusión sean claras —muchos autores confirman que los citados conceptos se refieren a realidades totalmente distintas, como Tezanos (1999); Martínez Román (1997), Room (1995 y 1999); De-Haan (1998)—, hay que señalar la existencia de elementos comunes en ambos conceptos. Aparte de los anteriormente señalados, uno y principal es la ausencia de la perspectiva de género en cada uno de ellos.

La perspectiva de género ha estado ausente durante mucho tiempo en los análisis de los procesos de empobrecimiento. Aunque sus bases teóricas están

desarrolladas suficientemente, queda por realizar toda la parte metodológica y técnica: operativización, recogida de datos y medición, análisis y diseños de políticas en función de estos nuevos datos.

Se ha utilizado la variable *sexo* para realizar análisis parciales de encuestas y datos estadísticos, pensando que la división varón/mujer es suficiente para entender la dimensión de género. La llamada “feminización de la pobreza” (Marcoux, 1998; López, 1989; Pressman, 1988) ha resumido en una tabla de dos columnas, dígitos obtenidos con instrumentos pensados para recoger otra información, estadísticas que han sido realizadas bajo conceptos masculinos de empobrecimiento, y que, a través de artificios matemáticos, han dado lugar a submuestras en grupos de diferentes sexo.

La información que aportan estos estudios, que es mucha y útil en términos de acopio de información (Buvinic, 1998), tendría que ser matizada por otros elementos de partida, en los que se mostrara la relación entre los procesos de empobrecimiento o de desarrollo y el género (Jackson, 1996 y 1998; Kabeer, 1996; Razavi, 1997 y 1999) y en particular, la vinculación entre bienestar de la mujer y bienestar colectivo (Andersen y Larsen, 1998).

La búsqueda de indicadores sintéticos en los que aparezca información desde la perspectiva de género *ex novo* ha llevado al PNUD a diseñar los “índices de potenciación de la mujer” en 1995 y más tarde el “índice de potenciación de género” (en 1997 y siguientes) (en particular ver PNUD, 1999). El último índice es el más conocido y reproducido a otras escalas (Villota, 1997), y aunque incluye elementos nuevos que lo acercan al enfoque de género y desarrollo, excluye algunos aspectos claves que tienen que ver con la distribución de las rentas en el interior de la familia (Daviest y Joshi, 1998; Fritzell, 1999) —que es desigual, todo sea dicho— o con las diferencias de género en las transferencias sociales.

Un elemento para clasificar los países es el grado de desarrollo (o si se prefiere, la tipología en la que queda encuadrado) del Estado de Bienestar, tomando como referencia la clasificación de Esping-Andersen (1990), observando las objeciones que plantea Herrera (1998) y añadiendo las matizaciones de Navarro (1999) (que explican mejor el caso de países como España, por ejemplo). Si las políticas sociales son un elemento clave en la reducción (o incremento) de la pobreza (Rodríguez Cabrero, 1998), es posible que las transformaciones del Estado de Bienestar en la década de los 90 definan la estructura determinada del empobrecimiento.

Se puede pensar que las diferencias de género explican las tasas de empobrecimiento de las mujeres. Pero se incorpora la perspectiva de género cuando se piensa que las diferencias de género (económicas, participación, transferencias sociales, estructura de edades) condicionan las tasas de empobrecimiento de la población en general. Y más interesante es observar la estructura explicativa de esas diferencias de género en el tiempo y por grupos de países y relacionarlo con las variaciones del Estado de Bienestar.

## ASPECTOS DINÁMICOS DEL ESTUDIO DEL EMPOBRECIMIENTO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Entre la década de los 80 y de los 90, la tasa de pobreza general se incrementa en 10 países de los 16 que se están estudiando. Algunos incrementos son severos (más de 2 puntos) y otros son moderados (tanto en incrementos como en decrementos). Algo similar ocurre con las diferencias de género en las tasas de pobreza.

Desde una perspectiva de género y con carácter dinámico, se puede apreciar en el gráfico 1 que existe una relación entre las variaciones en las tasas de empobrecimiento general y las diferencias de género en las propias tasas de pobreza, que, en principio, no es fácilmente explicable.

Tabla 2.  
*Tasas de pobreza (\*) en la década de los 80 y 90 y variaciones en las tasas de pobreza general.*

	Tasas de pobreza en la década de los 80	Tasas de pobreza en la década de los 90	Variaciones en las tasas de pobreza general (tasa de pobreza 90 - tasa de pobreza en los 80)
Alemania	6,3	7,8	1,5
Australia	9	10,5	1,5
Bélgica	5	5,5	0,5
Canadá	11,8	11	-0,8
Francia	8,3	8,4	0,1
Holanda	6,5	6,2	-0,3
Israel (**)	12,1	12,5	0,4
Italia	9,8	12,8	3
Luxemburgo	5,4	4,1	-1,3
Noruega	4,7	5,8	1,1
Polonia (***)	7	7,9	0,9
Reino unido	7,1	10,6	3,5
Suecia	8	8,7	0,7
USA	18,6	17,3	-1,3
España	11,6	9,1	-2,5

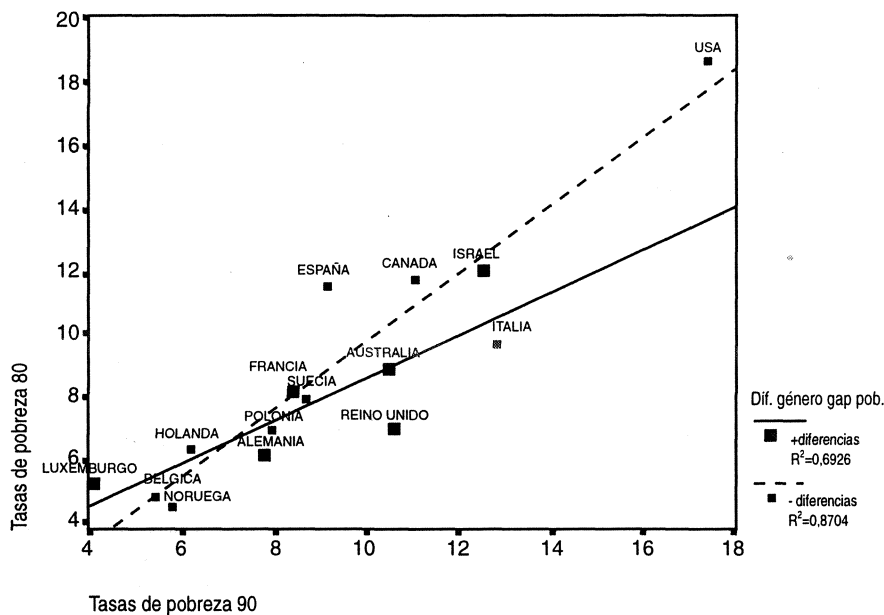
(\*) La pobreza se ha medido como el 50% de la mediana del ingreso neto disponible por hogar, ajustando esta medida por las escalas de equivalencias propuestas por la OCDE (1;0,5; 0,7).

(\*\*) Israel no pertenece a los países de la OCDE, aunque sí al grupo de países de ingreso alto.

(\*\*\*) Polonia pertenece al grupo de países de ingresos medio-alto, según la clasificación del BM (1999).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del LIS y de Pressman (1998).

Gráfico 1.  
*Clasificación de los diferentes países en función de los incrementos o decrementos de las diferencias de género en las tasas de pobreza (1990-1980). Ajuste de los datos a modelos lineales.*



De esta forma, el grupo de países que reduce sus diferencias de género es más homogéneo que el grupo que no las reduce, en cuanto al proceso de empobrecimiento entre 1980 y 1990. Esto señala la posible relación entre las diferencias de género y los procesos de empobrecimiento general. Esta relación es la que se intenta modelizar para el conjunto de países señalados.

En muchos casos, los modelos explicativos sobre la pobreza se reducen a modelos lineales de regresión. Las limitaciones de estos modelos se derivan de los niveles de medición de las variables que se utilizan en ellos y de la necesidad de incluir variables con niveles de medición nominales. Es entonces cuando se producen transformaciones numéricas para que las variables se ajusten a un modelo paramétrico o cuando se adopta otro tipo de modelos de regresión, como podría ser la logística. Estas transformaciones suponen pérdidas de información, pero a veces son la única alternativa para la modelización. Los ajustes lineales determinan sobre un conjunto de variables la ecuación lineal que mejor se ajusta a las distribuciones de dichas variables. De forma matemática:

$$Y = \beta_0 X_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_n X_n + a$$



Donde Y es la variable dependiente y X la independiente, modificadas por una serie de coeficientes que, sumados a la constante *a*, conforman el modelo de regresión múltiple. A la ecuación anterior habría que sumarle los errores relativos para cada una de las variables (en forma de intervalos de confianza) y el error global.

Desde una perspectiva que se podría denominar clásica, las variaciones en las tasas de pobreza se explican en función de las variaciones de su componente principal: los ingresos del hogar. Otros análisis dentro de esta perspectiva incorporan elementos que tienen que ver con características sociodemográficas de los hogares. Un buen ejemplo lo encontramos para el caso español (INE, 1996) en la incorporación de variables como el nivel de estudios del sustentador principal, el tamaño del hogar, el tamaño del municipio de residencia o el sexo del sustentador principal. En estas investigaciones clásicas se omite la perspectiva de género en los modelos, simplemente porque la *variable sexo* queda incluida dentro de un número más o menos amplio de otras que explicaran en conjunto, una determinada distribución de la pobreza. Desde una perspectiva de género, se supone que las diferencias de género explicarán las tasas de pobreza, no tanto tomada como una variable que explica un determinado porcentaje de la varianza según adquiera un valor u otro. Es entonces cuando se plantea cuáles serían las variables (que muestran diferencias de género) que explicarían la tasa de pobreza en las décadas de los 80 y de los 90 para el conjunto de países que se estudian.

### **Modelo para la década de los 80**

Los factores de empobrecimiento para el total de la población desde las diferencias de género son: hogares con mayor presencia de varones ancianos que de mujeres; y políticas de carácter universalista (igual atención a hogares con varones que con mujeres) en gasto social y en ayuda a los niños.

La afirmación anterior no significa que el carácter universalista de las políticas sociales o el principio de universalidad de los servicios sociales (Martínez Román, Mira-Perceval y Redero, 1993) debiera ser cuestionado. Como elemento básico es fundamental entender las políticas sociales como igualitarias. Ese es el fin, mejor, el fin sería el bienestar colectivo. Pero otra cosa son los medios por los cuales se consigue la verdadera igualdad de oportunidades. Como se señala en las conclusiones, la discriminación positiva en el caso de las mujeres podría beneficiar al conjunto de la población, no sólo al colectivo de mujeres. Políticas encaminadas a mitigar los efectos de las variables de empobrecimiento en los 80 habrían reducido las tasas de pobreza en los 90, lo cual es evidente. El análisis desde las variables que muestran diferencias de género es similar, aunque con el matiz que se señalaba arriba.

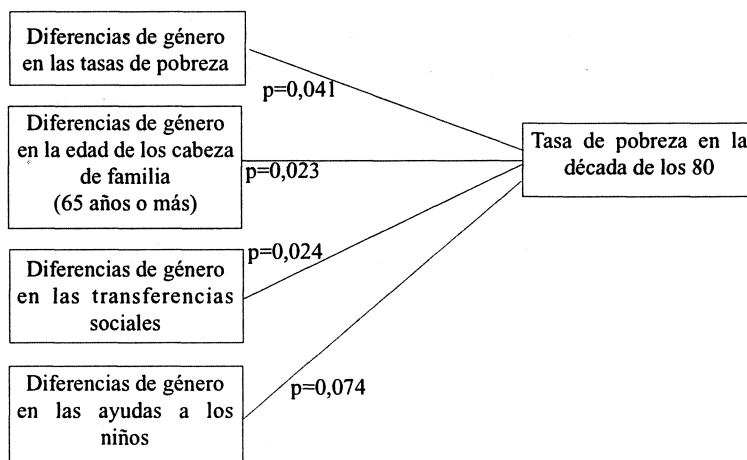
De forma empírica y por volver al modelo de regresión en los 80, las variables desde la perspectiva de género que mejor explican (en un intervalo de confianza del 95,5%) la tasa de pobreza, son, por orden de significación: las diferencias de género en la edad de los cabeza de familia, cuándo éste es mayor de 65 años; las diferencias de género en el gasto social y en las ayudas a los niños. También las diferencias de género en las tasas de pobreza influyen sobre la general, como es de suponer.

### Modelo para la década de los 90

Si en la década de los 80 las diferencias de género en las transferencias sociales eran un factor más dentro de un conjunto de variables, en la de los 90 se convierte en el elemento fundamental en el modelo de regresión. Así, cuanto más igualdad se da en las políticas de transferencias sociales entre hogares encabezados por mujeres o por varones, mayor probabilidad de pobreza. O dicho en positivo: si se realizase una política de discriminación positiva a favor de las familias cuyos cabezas de familias son mujeres, no sólo se lograría reducir las tasas de pobreza en este grupo, sino la pobreza general.

Gráfico 2.

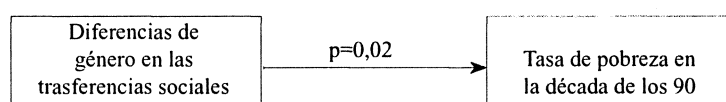
*Modelo de regresión múltiple para la década de los 80. Diferencias de género que explican significativamente las tasas de pobreza en los 80.*



Nota: Los dígitos del diagrama señalan los niveles de significación (p) de cada una de las variables independientes respecto a la dependiente. Niveles de significación menores de 0,05 muestran relaciones significativas entre las variables ( $p < 0,05$ ).

Gráfico 3.

*Modelo de regresión múltiple para la década de los 90. Diferencias de género que explican significativamente las tasas de pobreza en los 90.*



Nota: Los dígitos del diagrama señalan los niveles de significación (p) de cada una de las variables independientes respecto a la dependiente. Niveles de significación menores de 0,05 muestran relaciones significativas entre las variables ( $p < 0,05$ ).

En estas condiciones, para la década de los 90 se consolida la tendencia advertida en los 80. La importancia de las diferencias de género en las transferencias sociales se reafirman, desplazando en capacidad explicativa al resto de variables. Esto tiene una explicación estadística y otra sociológica. La primera se deriva del análisis de la matriz de correlaciones. Las diferencias de género en las transferencias sociales están muy correlacionadas con las diferencias de género en las tasas de pobreza y con las diferencias en la estructura de edades (mayores de 65 años). Por eso, el modelo estadístico de regresión asume aquella variable que engloba a las otras dos: en este caso, las diferencias de género en las transferencias sociales.

La explicación de la tasas de pobreza por una sola variable tiene un efecto doble: 1) simplifica el modelo, cosa bastante importante para la actuación en la realidad mediante políticas sociales; y 2) hace pensar en una estructura latente en la que elementos del modelo de regresión de un momento determinado estén condicionando las tasas de pobreza en años venideros. En este sentido, las diferencias de género en las transferencias sociales aparecen en el modelo de los 80 y, en el de los 90, se consolidan como la variable que explica la tasa en dicha década.

### **Modelos y transiciones. Simulaciones y evidencias**

Se puede pensar que el modelo de los 80 no sólo explica la situación de dicha década, sino que es la base para entender las tasas de pobreza en los 90. La vinculación entre las ecuaciones estructurales y la realidad de una década posterior se obtiene mediante un ejercicio de simulación (aunque hay otras formas, basadas en cadenas de Markov, por ejemplo). La estandarización, en definitiva, al suponer estructuras latentes y dinámicas, se realiza con los coeficientes de la recta de regresión de los 80 y con valores de las incógnitas de

los 90. Hay trabajos en esta dirección que estandarizan las estructuras familiares, (más concretamente el tamaño del hogar), pero no los hay en la estandarización de las características estructurales de la pobreza, y menos desde la perspectiva de género. A continuación se establece un modelo, que se ha denominado “modelo de transiciones”, en el cual se supone que existe una vinculación teórica entre las variables que explican la tasa de pobreza en la década de los 80 y la tasa de pobreza en los 90.

Lo primero que hay que destacar es que la bondad de ajuste del modelo es mayor cuanto más países obtengan tasas de pobreza iguales o similares en los 90 con la ecuación del 80. Ello indica que no se dan excesivas transformaciones en la estructura de la pobreza general desde la perspectiva de género. Se ha considerado que el intervalo de confianza para considerar que no se han dado cambios significativos, es de  $\pm 2,5$  puntos. De forma matemática queda expresado de la siguiente forma:

$$Y_{90} = [0,309z - 125,08x + 0,343r + 0,874m] + [A_{130,2}] \pm E_{2,5}$$

Si  $\exists$  CORR ( $\alpha_1, \alpha_2$ )

Donde:

“z” son los valores para la década de los 90 de las diferencias de género en las tasas de pobreza;

“x” son los valores para la década de los 90 de las diferencias de género en la edad de los cabeza de familia mayores de 65 años;

“r” son los valores para la década de los 90 de las diferencias de género en las transferencias sociales;

“m” son los valores para la década de los 90 de las diferencias de género en las transferencias a los niños;

“A” es la constante (más susceptible de cambios).

“E” es el margen de confianza para corregir la constante A;

“ $\alpha_1, \alpha_2$ ” son las tasas de pobreza en la década de los 80 y de los 90, respectivamente.

Pero una cuestión es la bondad del modelo y otra las explicaciones sociológicas. Son las transformaciones lo que realmente importa; más concretamente, las variaciones en los datos cuando con la ecuación de la década de los 80 era esperable mayor pobreza y no ha sucedido en la práctica.

Al realizar los cálculos de estandarización, los resultados se pueden agrupar en tres segmentos. El primer grupo son países en los que los datos de la simulación coinciden con sus tasas reales en los 90. Son los llamados países de estructura estática y políticas sin efectos aparentes. Un segundo grupo de países

lo integran aquéllos que cuyas tasas simuladas son mayores que las reales. Se han denominado países de estructura dinámica y políticas de contingencia. Por último, un tercer grupo de países en los que las tasas de pobreza simuladas son menores que las reales; éstos se encuadran en estructuras dinámicas y políticas regresivas.

Tabla 3.  
*Simulación para la década de los 90.*

	Países cuyas tasas de pobreza en los 90 se ajustan al modelo de	Países cuyas tasas de pobreza en los 90 se habrían incrementado si se mantuviese la	Países cuyas tasas de pobreza en los 90 se habrían reducido si se mantuviese la estructura
Países con tasas de pobreza en los 90 mayores del 7,5 %	USA (17,3%) Australia (10,5%) España (9,1%)	Israel (12,5%) Polonia (7,9%) Alemania (7,8%) (A)	Italia (12,8%) Canadá (11%) Reino Unido (10,6%) Suecia (8,7%) Francia (8,4%) (B)
Países con tasas de pobreza en los 90 menores del 7,5 %	Holanda (6,2%) Noruega (5,8%)	Luxemburgo (4,1%)  (C)	- (D)
Estructuras políticas	Estáticas <i>Neutrales</i>	Dinámicas <i>De Contingencia</i>	Dinámicas <i>Regresivas</i>

\* El nivel crítico oscila entre  $\pm 2,5$ ; entre paréntesis figura el % de hogares pobres. Dentro de un recuadro doble aparecen los países que están dentro de la bondad de ajuste del modelo. Los países se clasifican también en función de los niveles de pobreza.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del LIS.

De la tabla anterior se extrae una conclusión: que los efectos de las políticas sociales en el terreno del género tienen efectos sobre las tasas de pobreza generales. Los países que mantienen la estructura de la pobreza en los 90 son los que tenían dinámicas de pobreza consolidadas desde mucho antes en el tiempo, a saber: USA, Australia, dentro del modelo liberal de Estado de bienestar, y España, dentro de los del Sur de Europa (con altas tasas de pobreza de partida). Estos tres países consolidan el ciclo de empobrecimiento desde la perspectiva de género. Por el contrario, Holanda y Noruega, con tasas de pobreza bajas, también se reafirman al mantener la estructura del empobrecimiento, pero en niveles de

pobreza menores que los tres primeros; son los modelos socialdemócratas, que no han variado mucho sus políticas en cuanto a pobreza y género.

Israel, Polonia, Alemania y Luxemburgo han introducido variantes en sus políticas de género entre la década de los 80 y de los 90, ya que si no lo hubiesen hecho, sus tasas serían más elevadas. Aún así, los tres primeros (A) tienen tasas de pobreza en los 90 bastante altas (propias de Estados de modelo conservador y liberal). Luxemburgo (C) presenta la tasa de pobreza más baja en los 90 (4,1%), aunque ésta hubiese sido muy diferente de haber continuado la tendencia de los 80. De esta forma, se puede confirmar que las variaciones en la estructura de la pobreza explicada por diferencias de género, tienen efectos positivos sobre las tasas generales, pero también negativos.

Los efectos negativos se observan en el grupo B, que incrementa sus tasas de pobreza en los 90 a pesar de que la simulación indicaba descensos de la misma. Todos los países en este grupo tienen tasas de pobreza por encima del 7,5%, pudiendo haberla reducido de haberse mantenido la estructura de las diferencias de género que condicionaban la situación en los 80. Las transformaciones en el Estado de bienestar y las reestructuraciones de las políticas sociales encaminadas a la reducción de la pobreza provocan que países como el Reino Unido que hubiesen reducido espectacularmente sus tasas de pobreza en los 90, las incrementen de forma exponencial. Otro caso significativo es el de Suecia y la crisis del llamado modelo sueco; y es que para datos de los 90 y con estructuras de género de empobrecimiento de los 80, no se hace más que confirmar las tendencias regresivas de un modelo socialdemócrata de los 70, que entra en crisis en los 80 y la consolida en los 90.

En todos los casos, se toma como elemento explicativo en las variaciones estructurales la cuestión de las políticas sociales y el elemento de las diferencias de género en las transferencias sociales. Esto es porque en el modelo de regresión de los 90, la variable que más explica las tasas de pobreza generales son las diferencias de género en las transferencias sociales. De esta forma, cuanto más se trata por igual a hogares pobres encabezados por mujeres que por varones desde las políticas sociales, más se está favoreciendo a los incrementos de la pobreza general. Todo lo anterior permite una reclasificación de los sistemas de protección social desde una perspectiva de género, más acorde con las transformaciones sufridas en la década de los 80 que se reflejan en las tasas de pobreza de los 90. Una clasificación que tenga presente la estructura de los procesos de empobrecimiento (con carácter dinámico) desde la perspectiva de género es ya pensable. Se puede seguir utilizando la terminología clásica, aunque se incluyen algunas variaciones que pueden aclarar la clasificación. Así, los países que han sido objeto de estudio, se clasificarían según muestra la tabla 4.

**Tabla 4.**  
*Estructura y dinámicas del empobrecimiento desde la perspectiva de género*

Clasificación	Características	Dinámicas 80-90
	<i>Tasas de pobreza inferiores al 7,5% (*)</i>	
Estado de Bienestar desarrollado y consolidado	Elementos estructurales en el proceso de empobrecimiento de carácter estático (mantienen la tendencia) o regresivo (descienden las tasas de empobrecimiento)	Luxemburgo Noruega Holanda
	<i>Tasas de pobreza superiores al 7,5% (*)</i>	
Estado de Bienestar en crisis	Elementos estructurales en el proceso de empobrecimiento de carácter regresivo (descienden las tasas de empobrecimiento)	Alemania Polonia Israel
	<i>Tasas de pobreza superiores al 7,5% (*)</i>	
Estado de Bienestar en crisis consolidada	Elementos estructurales en el proceso de empobrecimiento de carácter estático (mantienen la tendencia)	España Australia USA
	<i>Tasas de pobreza superiores al 7,5% (*)</i>	
Estado de Bienestar en crisis acelerada	Elementos estructurales en el proceso de empobrecimiento en expansión (incremento de las tasas de empobrecimiento)	Italia Francia Suecia Reino Unido Canadá

(\*) La pobreza se ha medido como el 50% de la mediana del ingreso neto disponible por hogar, ajustando esta medida por las escalas de equivalencias propuestas por la OCDE (1;0,5; 0.7)

## CONCLUSIONES

La pobreza es un proceso padecido por personas. No es un concepto abstracto (aunque muchas veces haya que abstraer para su análisis) ni una situación estática en la que se puede contar sus efectivos y realizar análisis de submuestras como si fuese un todo homogéneo. Sin embargo, tampoco se puede obviar el papel de este tipo de análisis, sobre todo en los diseños de las políticas de bienestar.

La pobreza, entendida como insatisfacción de necesidades básicas humanas de forma involuntaria y permanente en el tiempo, tiene componentes estructurales. Y según se adopte una perspectiva u otra sobre sus elementos estructurantes, se obtendrá una visión u otra. En particular, la historia de la pobreza desde

la perspectiva de género es la “historia de una ausencia” (Tortosa, en prensa) que, afortunadamente, empieza a ser menor gracias a las aportaciones de diversos trabajos empíricos.

En este trabajo se ha puesto de manifiesto que existe una vinculación teórica y empírica entre los procesos de empobrecimiento y las diferencias de género. Es posible un análisis del empobrecimiento desde una perspectiva de género, con carácter dinámico y con fuentes de datos que, a espera de tener otras mejores, son las conocidas y utilizadas en este artículo. La relación entre ambos elementos, para un número nada despreciable de países de alto ingreso económico, se resume en que mejoras en la situación de la mujer, evidentemente a través de políticas sociales de discriminación positiva, redundan en beneficios para la colectividad.

Las ayudas no tienen por qué ser únicamente de tipo económico, aunque no habría que descuidar éstas. El incremento general de las transferencias sociales de todo tipo en el grupo de mujeres que son cabeza de familia y están bajo umbrales de pobreza o en claros procesos de empobrecimiento, es una prioridad para la década que acaba de entrar. Pero no sólo las mujeres más pobres cabeza de familia debieran ser objeto de las actuaciones políticas. Como se sabe, la distribución de la riqueza en el interior de la familia no es equitativa; luego, el análisis derivado de familias pobres cuyo cabeza de familia no es una mujer, no puede ser automático. Muy probablemente, la mujer esté padeciendo una situación de pobreza más acentuada que el varón. Pero parece que se necesiten las estadísticas para demostrarlo.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIAR, F. (1996), “Teorías de las necesidades: una tipología”, *Revista Internacional de Sociología*, nº 13, pp. 135-146.
- ALLO, F. y W. HARCOURT (1997), “From South to the North; evolving perspectives on gender and poverty”, *Gender and development*, vol. 5, nº 3, pp. 9-12.
- BASU, M. (1996), “Humanization of development: the question of Basic Needs”, *Social Action*, vol. 46, nº 3, pp. 249-260.
- BANCO MUNDIAL (1999), *World Development Report 1999/2000*, New York, Oxford University Press.
- BOLTVINIK, J. (1990), *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*, Caracas, PNUD.
- BOUZADA, X. (1994), “Sobre las necesidades sociales y culturales: entre la necesidad constatada y la necesidad construida”, *Papers*, nº44, pp. 53-76.



- BUVINIC, M. (1998), "Women in poverty: a new underclass", *Population and Development Review*, vol. 24, nº 1, pp. 131-139.
- CASTEL, R. (1995), "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso", *Archipiélago*, nº 21, verano, pp. 27-36.
- CHOUHURY, S. y M. LEONESIO (1997), "Life-cycle aspects of poverty among older women", *Social Security Bulletin*, vol. 60, nº 2, pp. 17-36.
- DAVIEST, H. y H. JOSHI (1998), "Gender and income inequality in the UK 1968-1990: the feminization of earnings or of poverty", *Journal of Royal Statistical Society. Series A*, vol. 161, nº 1, pp. 33-61.
- DE-HAAN, A. (1998), "Social exclusion: an alternative concept for the study of deprivation", *IDS Bulletin*, vol. 29, nº 1, pp. 10-19.
- DOYAL, L. y I. GOUGH (1996), *Teoría de las necesidades humanas básicas*, Barcelona, Icaria/FUHEM.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1990), *The three worlds of welfare capitalism*, Princeton, Princeton University Press.
- EVANS, M. (1998), "Behind the rhetoric: the institutional basis of social exclusion and poverty", *IDS Bulletin*, vol. 29,1, pp. 42-49.
- FÖRSTER, M. (1994), *Measurement of low incomes and poverty in a perspective of international comparisons*, OCDE - París, Labour market and social policy occasional papers.
- FRITZELL, J. (1998), "Incorporating gender inequality into income distribution research", *International Journal of Social Welfare*, nº 8, pp. 56-66
- GINSBURG, N. (1992), *Divisions of Welfare: a critical introduction to comparative social policy*, Londres, Sage.
- GORNICK, J. y J. JACOBS (1998), "Gender, the welfare State and public employment: a comparative study of seven industrialized countries", *American Sociological Review*, Vol. 53, pp 688-710.
- GORNICK, J., M. MEYERS y K. ROSS (1998), "Public policies and the employment of mothers: a cross-national study", *Social Science Quarterly*, vol. 79, nº 1, pp 35-54.
- HERRERA, M. (1998), "Los sistemas de protección social en Europa", *Revista Internacional de Sociología*, nº 21, pp. 33-71.
- INE (1996), *Desigualdad y pobreza en España*, Madrid, INE.
- JACKSON, C. (1996), "Rescuing Gender from the Poverty Trap", *World Development*, vol. .. 24, nº 3, pp. 489-504.

- (1998), "Women and poverty or Gender and Well-being", *Journal of International Affairs*, vol. 52, nº 1, pp. 67-81.
- KABEER, N. (1996), "Agency, well-being and inequality. Reflections on the gender dimensions of poverty", *IDS Bulletin*, vol. 27, nº 1.
- LÓPEZ LARREA, M. (1989), "La feminización de la pobreza", *Cuadernos de Acción Social*, nº 14, pp. 51-55.
- MACPHERSON, S. (1997), "Social Exclusion", *Journal of Social Policy*, vol. 26, nº 4, pp. 533-541.
- MARCOUX, A. (1998), "The feminization of poverty: claims, facts and data needs", *Population and development review*, vol 24, nº 1, pp. 131-139
- MARTÍNEZ ROMÁN, M.A. (1997), "Política social, pobreza y exclusión social", C. Álernán y J. Garcés (coords.), *Política Social*, Madrid, McGraw-Hill.
- MARTÍNEZ ROMÁN, M.A., M.T. MIRA-PERCEVAL y H. REDERO (1993), "¿Viejos o nuevos?. Orientaciones actuales de los Servicios Sociales en España", *Alternativas, Cuadernos de trabajo social*, nº 2, pp. 207-230.
- MATEO, M.A. (1997), "Pobreza, causas globales, efectos locales", en J.M. Tortosa, *De lo global a lo local. Relaciones y procesos*, Alicante, Editorial Club Universitario.
- MATEO, M.A. y C. PENALVA (2000), "Per al mesurament de la desigualtat, pobresa i exclusió. Limitacions, propostes tècniques i alternatives", *Revista Catalana de Sociologia*, nº11, pp. 13-32.
- MAX-NEEF, M. (1994), *Desarrollo a escala humana*, Barcelona, Icaria.
- NAVARRO, V. (1999), "¿Son las políticas socialdemócratas en un país sumergido en la supuesta globalización de la economía mundial?", *Sistema*, nº 150, pp. 15-27.
- PERALI, F. y T. COX (1999), "Escalas de equivalencia de hogares, desigualdad y pobreza en Colombia", en M. Cárdenas y N. Lustig (ed), *Pobreza y desigualdad en América Latina*, Santa Fé de Bogotá, Colombia, Ed. TM.
- PNUD (1999), *Human Development Report 1999*, New York, Oxford University Press.
- PRESSMAN, S. (1988), "The feminization of poverty: causes and remedies", *Challenge*, vol. 31, nº 2, pp. 57-61.
- (1998), "The gender poverty gap in developed countries: causes and cures", *Social Science Journal*, vol. 35, nº 2, abril, pp. 275-286.
- RAZAVI, S. (1997), "Fitting Gender into Development Institutions", *World Development*, vol. 25, nº 7, pp. 1111-1125.

- (1999), "Seeing poverty through a gender lens", *International Social Science Journal*, 162, pp. 473-482.
- REES, T. (1998), "Social exclusion and equal opportunities", *International Planning Studies*, vol. 3, nº 1, pp. 15-20.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (1998), "Política social y pobreza" en VV.AA, *Las condiciones de vida de la población pobre*, Madrid, FOESSA.
- ROOM, G. (1995), *Beyond the threshold: the measurement and analysis of Social Exclusion*, Bristol, The Policy Press.
- RUIZ-CASTILLO, J. (1987), *La medición de la pobreza y la desigualdad en España, 1980-1981*, Madrid, Banco de España.
- RUIZ-CASTILLO, J. y C. DEL RÍO (1997), *TIPs for poverty analysis. The case of Spain, 1980-81 to 1990-91*, Universidad Carlos III de Madrid (Working Papers).
- RUSPINI, E. (1998), "From Rowntree to Panel Survey: A transition that has transformed the concept of poverty", *Sociologia e Ricerca Sociale*, vol. 19, nº 55, pp. 93-123.
- SEN, A. (1995), *Nuevo examen de la desigualdad*, Madrid, Alianza.
- SMEEDING, T. (1997), *Financial poverty in developed countries: the evidence from the Luxembourg Income Study*, New York, Human Development Papers, Human Development Report Office, New York.
- SMEEDING, T., G. SCHMAUS y S. ALLEGREZA (1985), *An introduction to LIS*, LIS Working Papers, 1.
- SOLERA, C. (1998), "Income transfers and support for mother's employment: the links to family poverty risks: a comparison between Italy, Sweden and the UK", *Luxembourg Income Study Working Paper*, nº192.
- STREETEN, P. (1998), "Beyond the six veils: conceptualizing and measuring poverty", *Journal of International Affairs*, 52, 1.
- TEZANOS, J.F. (1999), *Tendencias de exclusión social en las sociedades tecnológicas. El caso español*, Madrid, Sistema.
- TOMBEUR, C. (ed) (1998), "LIS/LES information guide", *Luxembourg Income Study Working Papers*, nº17.
- TORTOSA, J.M. (1992), *Sociología del Sistema Mundial*, Madrid, Tecnos.
- (1993), *La pobreza capitalista*, Madrid, Tecnos.
- (1999), *Pobreza, desarrollo y prospectiva*, PYDLOS, Universidad de Cuenca (Ecuador).

- TORTOSA (2001), "Género y pobreza. Historia de una ausencia", en J.M. Tortosa (Coord), *Pobreza y perspectiva de género*, Barcelona, Icaria.
- TRUMAN, C. (1998), "Social exclusion and social research: towards an emancipatory framework", *ISA*, mimeo.
- VILLOTA, P. de, (1997), "Indicadores de desarrollo humano desde una perspectiva de género", en V. Maquieira y M<sup>a</sup>.J. Vara (ed), *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*, Madrid, Universidad Autónoma.